

VILLAS ROMANAS PALENTINAS

Por M.^a LUISA TORRES

II

Los descubrimientos arqueológicos en sus múltiples manifestaciones nos informan sobre la cultura, creencias, usos y costumbres de la vida de los pueblos, que nos precedieron en el tiempo y en el espacio. Es una labor vasta y apasionante que requiere el apoyo de los organismos superiores y la colaboración del trabajo en equipo para el hallazgo positivo de nuevos vestigios. El descubrimiento de forma programada o fortuita, ha de ser sancionado por el experto que estudia, analiza y compara los utensilios y objetos diversos con el fin de encontrar la verdad histórica y artística, no siempre coincidentes, porque muchos problemas se encuentran aún en vías de solución, y lo que hoy parece firmemente establecido puede rectificarse en un futuro próximo, porque así es la evolución del progreso científico y ninguna disciplina escapa a esta ley general.

En este mi breve recorrido por las villas romanas palentinas, y a través de la Institución "Tello Téllez de Meneses", dedico con toda mi ilusión un recuerdo a mi querida tierra.

Las huellas de la civilización romana, extendida por toda la Península, nos ofrece en su origen una vivienda rudimentaria, caracterizada por habitación única, con claraboya cenital; y de ahí la denominación de ater.

Las villas son destruidas y abandonadas después de la época visigótica. Sus ruinas cubiertas de tierra se transforman en el

campo que reproducen los paisajistas romanos de la época barroca, hasta que las excavaciones dejan al descubierto sus ruinas.

En el siglo II, la herencia de la Magna Grecia en sus manifestaciones artísticas, religiosas, culto a los dioses paganos... hizo posible la germinación del imperio romano que transforma la vivienda y copia del arte helénico el patio con columnas, el suelo con mosaicos de grecas entrelazadas, círculos en forma de pájaros, peces, cariátides, guirnaldas y escenas de figuras alusivas a la mitología griega: Magnífico ejemplar de reciente hallazgo, puede considerarse el de Pedrosa de la Vega, cerca de Saldaña, y que pudiera ser la villa romana de Lacóbriga en la ruta leonesa. Se han descubierto unas salas cubiertas de mosaicos que se creen posteriores a la época del emperador romano Constantino, ya que en las excavaciones se han encontrado monedas de aquel emperador, lo que hace suponer que cuando se construyeron esas salas ya estaban acuñadas las monedas. Tiene todas las características de una vivienda perteneciente a un señor poderoso, dada la extensión y belleza de las salas. Seguramente pertenecerían a él todas las tierras de los alrededores y allí viviría con su familia, sus mesnadas y sus criados. Son de los mosaicos romanos más importantes del mundo por su belleza y extensión, que representan dibujos geométricos, arcos, círculos, triángulos, la cruz gamada... Para ver otros similares hay que trasladarse a Constantinopla. Lo más notable son las salas de Ulises y la Cacería. La primera representa una escena de la Iliada, con figuras que exceden el tamaño natural y se aprecia hasta el menor detalle. Las hijas de la casa en donde se refugia Ulises, están ataviadas con toda clase de adornos y alhajas, tal como corresponde a una familia rica, y más alhajas aún y un poco en segundo término de la escena, la dueña de la casa con diadema, pendientes de rubíes, medallón y rico vestido, así como detalles de una habitación con enseres de costura. Todo ello de gran calidad cromática.

En un ángulo de la sala de la Cacería, a gran tamaño un cazador ha clavado la espada o puñal en la fiera y el gesto de dolor del animal es de gran realismo. En otra sala aparece todo alrededor una greca e intercalados a cierta distancia unos medallones con rostros femeninos, sin duda pertenecientes a las mujeres de la casa. Hallazgos durante las excavaciones, como trozos de cerámica, monedas, herramientas y documentos dan testimonio de los que allí habitaron.



De la villa romana de Saldaña no quedan vestigios y sí del castillo que fue romano en sus principios y conserva la mampostería de canto rodado y la argamasa propia de los castillos romanos. Se halla ubicado en la ladera del montículo llamado la "Morteroná" y se han hallado piezas interesantes de numismática, orfebrería, loza y urnas incinerarias, así como un broche con dos cabezas de caballos de oro, que se guarda en el Museo Arqueológico de Palencia. También se encontró un medallón de bronce que representa una escena de gladiadores, pertenecientes a 300 años antes de Jesucristo, y el hallazgo data de hace 20 años. El descubrimiento de una piedra caliza que se conserva en mal estado, se debe a Fray Justo Pérez de Urbel. En ella están grabados ciertos signos y dibujos, que hacen suponer sea el plano del castillo, según opinión de los expertos. Una colección de hachas de bronce y otras pulimentadas, completan los vestigios encontrados en la actualidad.

El castillo, propiedad de los hijos de D. Jerónimo Jubete, va a ser objeto de restauración para construir un parador de turismo por el interés histórico que encierra donde murió D.^a Urraca, reina de Castilla.

Difieren de los hallazgos de Pedrosa, por las investigaciones realizadas hasta ahora, la villa de San Isidro de Dueñas, que nos ofrece temas oceánicos y cuyo conjunto pudiera tratarse de baños públicos, al igual que los encontrados en Lucus, Legio, etc. Presentan una disposición parecida a los baños de Antioquía, con la nota distintiva de que el tepidarium está cubierto con un mosaico en el que alternan temas geométricos, dispuestos en la misma forma en ambos baños, y en uno de los recuadros figurados un thiasus marino. Muy importante es el plafón de océanos con la figura central del dios del mar, que nos ofrece su soberbia testa, destacando artísticamente el elemento cromático. Completan el conjunto de océanos, Nereidas colocadas a ambos lados de la cabeza del dios mitológico. Entre la Nereida y los océanos está la parte anterior del toro, y en el tema general geométrico, hay un caballo que lleva debajo de las crines el letrero de Amoris, y es la cabeza técnicamente, el elemento de mejor calidad de todo el conjunto. Los mosaicos de Dueñas ofrecen las características del arte africano.

En la Nereida llama la atención el hecho de querer destacar el artista los rasgos de la feminidad, anatómicamente muy pronunciados.

Indicios de otras mansiones romanas existen en esta misma

provincia, en Villabermudo, próximo a Herrera de Pisuergra, donde residieron las tropas de Leovigildo, a la vista y vigilancia de la salida principal de los enemigos, por lo que abundan los vestigios históricos. Cerámica pintada, situada en el monte Bernorio, que fue fortaleza romana y que actualmente está siendo objeto de nuevos descubrimientos por el equipo arqueológico de Santander, que también estudia Quintanilla de la Cueva.

Las legiones romanas a su paso por Aragón buscando el Cantábrico por el desfiladero de Pancorbo, se establecieron en la villa de Palenzuela, en el límite de la provincia de Burgos, así como en Paredes de Nava, que se cree fue la Intercadia, villa romana que se distingue en la epopeya de su defensa, émula de Numancia. Schulten habla de la Intercacia, immortalizada en la guerra numantina, según el ya desaparecido Tomás Teresa León, situada en el campo de Paredes. Unos investigadores locales, buscando entre los restos calcinados históricos de la ciudad, encontraron medallas romanas, teseras y priapos en la proximidad de Paredes.

Un conjunto de ruinas romanas identificada como una villa de la época imperial, se encuentra en una finca particular en Calabazanos, siendo allí descubierta una cabeza masculina de cara ancha y muy plana, primitiva y de tosca ejecución. Se encontró entre Valladolid y Palencia, dentro del área vaccea, muy romanizada y de explotación agrícola por los romanos, especialmente desde el siglo II, como lo atestigua la presencia de otras villas en una zona reducida próxima a Calabazanos. ¿Fue el autor de la referida pieza un nativo de la región, imitador del arte de los romanos, o bien un romano que quiso destacar las características celtibéricas en la obra?

Puede afirmarse que Palencia, la antigua Pallantia romana, presenta hoy los mejores mosaicos contemporáneos de los primeros siglos del cristianismo, pues del siglo II pueden considerarse las columnas de Husillos, en el museo de la catedral. Se están haciendo excavaciones al lado de la catedral, donde se han hallado cerámicas y restos de una casa romana en el casco de la ciudad.

Es de esperar que en un futuro próximo, los progresos científicos y técnicos recibirán como siempre el apoyo de abnegados colaboradores que han recorrido toda la provincia y han conseguido tan óptimos frutos, bien sea escalando cerros y montes, descolgándose en cuevas y cimas, removiendo piedras, huesos o descifrando documentos. En una palabra: todo cuanto sus ojos ven

y palpan con sus manos, cuyo fin primordial es dar a conocer a la posteridad los hallazgos encontrados, sin ánimo de honores y recompensa.

Es muy probable que ulteriores excavaciones realizadas en los mismos lugares, descubran la existencia de nuevas villas romanas en nuestras tierras palentinas.

Las instituciones provinciales, adscritas al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se ocupan en sus publicaciones periódicas de dar a conocer los hallazgos de sus zonas respectivas.